

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V5

Capítulo 39: avíos esqueleto.

León condujo a su equipo a través de la amplia garganta, llegando finalmente al corazón volcánico del Valle del Fuego.

Aquí, los conductos de nutrientes que se originaron a partir del embrión se extendían hacia un imponente volcán en la distancia.

Martín, al notar esto, no pudo evitar comentar:

"Están extrayendo energía directamente del volcán... Nunca había oído hablar de algo así".



León frunció el ceño y explicó:

Este no es un volcán cualquiera. ¿Recuerdas lo que decían los registros? Tras la muerte del Demonio de las Llamas, su cuerpo se convirtió en la fuente de todo en el Valle del Fuego. El magma que fluye dentro de estos volcanes contiene el poder residual del Demonio de las Llamas.

Martin asintió, dándose cuenta. "Tiene sentido".

Mientras tanto, Rebecca terminó de ensamblar su cañón de mano, se lo puso al hombro y miró a Leon.

"Entonces, Capitán, ¿deberíamos volar estas tuberías?"

"Vamos a echarles un vistazo primero", respondió León.

"Entiendo."

A medida que el grupo avanzaba, Rebecca oyó de repente un crujido bajo sus pies. Bajó la vista y apartó la bota, dejando al descubierto un hueso grande.

La artillera, curtida en la batalla, no se dejaba intimidar fácilmente por tales cosas. En cambio, se agachó, recogió el hueso y lo inspeccionó con una sonrisa juguetona.

Oye, Capitán, ¿crees que a Ardy le gustaría esto?

León, exasperado, meneó la cabeza.

Primero, claramente no es de un herbívoro. Segundo, no lo uses como arma. Y tercero, deja de recoger huesos al azar; están asquerosos.

"Tch, solo bromeaba", murmuró Rebecca, tirando el hueso a un lado. Luego se limpió las manos con una palmada y, burlonamente, se movió para limpiarlas en la camisa de Martin, pero él la esquivó con facilidad.

Sus bromas juguetonas parecían casi nostálgicas, recordándole a Leon sus días luchando juntos en la Isla Dragón.

Pero su momento de ligereza fue interrumpido por Maite, la experta en especies peligrosas del equipo, que había recogido el hueso descartado.

Fascinante. He estudiado especies peligrosas durante años, pero nunca había visto un hueso como este.

León levantó una ceja. "¿Es raro?"

Maite hizo una pausa, examinando el hueso con atención. "Es difícil saberlo. Podría ser de una criatura alterada por la misma energía que afectó al ciervo de fuego fundido."

Pesó el hueso en su mano y añadió:

Capitán, ¿se da cuenta de lo ligero que es? La curvatura también es diferente a la de las criaturas terrestres típicas. Apuesto a que pertenecía a una especie voladora peligrosa.

León asintió. «Impresionante análisis».

Aunque esta no era la especialidad de León, admiraba la atención de Maite al detalle. Sin embargo, no era momento para discusiones académicas. Maite envolvió el hueso en tela y lo guardó en su mochila, con la intención de estudiarlo más tarde.

"Sigamos adelante", dijo León.



No habían ido muy lejos cuando un estruendo atronador resonó detrás de ellos.

León se giró y vio enormes rocas cayendo por el desfiladero, bloqueando el camino por el que habían entrado.

El enorme tamaño de las rocas que caían dejó al equipo momentáneamente aturdido.

"¿Qué demonios? ¿Por qué caen estas rocas de repente?", preguntó alguien.

León levantó una mano, indicándoles a Rebecca y Martin que se pusieran en guardia. Luego, con su aguda vista, observó el acantilado que se alzaba sobre ellos.

Entre el polvo y el caos, divisó una figura de pie sobre el desfiladero. Aunque sus rasgos estaban ocultos, León estaba seguro de que era una persona.



Entrecerrando los ojos, murmuró: "Elizabeth".

Rebecca, notando su atención, preguntó:

Capitán, ¿vio algo?

"Elizabeth está a punto de actuar", respondió León con gravedad. "Pero si cree que unas rocas pueden detenernos, se equivoca. Martin, díles a todos que se detengan y se preparen para la retirada".

La cuestión de qué había en el origen de las tuberías de nutrientes no valía la pena poner en riesgo la seguridad del equipo. León priorizó su retirada.

El grupo se reagrupó rápidamente y se dirigió hacia la entrada bloqueada, con León preparando un hechizo de trueno para despejar el camino.

Sin embargo, cuando se acercaron a la salida llena de rocas, el suelo debajo de ellos comenzó a temblar violentamente.

"¿Lo que está sucediendo?!"

—Eh, los terremotos en una zona volcánica son malas noticias, ¿verdad?

"¡Gracias, Capitán Obvio!"

A pesar de sus bromas, los miembros de Lionheart mantuvieron la calma. Eran guerreros experimentados, imperturbables ante el peligro, especialmente con su capitán presente.

León se estabilizó, concentrándose en las vibraciones.

"No es un terremoto", dijo. "Algo viene del subsuelo".

"Rebecca, Martin, prepárense para el combate."

—¡Sí, capitán! ¿Pero dónde está el enemigo...?

Antes de que Rebecca pudiera terminar, unas rayas blancas salieron disparadas del suelo, moviéndose demasiado rápido para que el ojo pudiera seguirlas.



Los miembros de Lionheart rápidamente formaron un círculo defensivo, cargando su magia y preparando sus armas.

La bolsa de Maite empezó a temblar violentamente. Al darse cuenta de lo que sucedía, arrojó al suelo el hueso que había recogido antes.

Cuando el hueso golpeó la tierra, se fusionó con los rayos de luz blanca y se elevó en el aire.

Momentos después, las rayas se detuvieron, revelando su verdadera forma. Los ojos de León se abrieron de par en par al sentir un terror gélido.

"Capitán... ¿qué *son* esas cosas?"

Sobre ellos flotaban criaturas esqueléticas con forma de pájaro. Sus cuerpos estaban compuestos completamente de hueso blanqueado, sin carne ni plumas. A pesar de carecer de alas o membranas, flotaban con facilidad en el aire.

—Están volando sin alas... esto es espeluznante —murmuró Rebecca.

Superando su sorpresa inicial, Rebecca apuntó su cañón de mano a uno de los pájaros esqueléticos y disparó, rompiéndolo en pedazos.

"¡Ja! ¿Ves? ¡Solo huesos quebradizos!", declaró con suficiencia.

Pero su confianza se evaporó cuando los fragmentos destrozados se recompusieron rápidamente y el pájaro volvió a su forma original en cuestión de momentos.

—¿Qué...? ¿Cómo es posible? —balbuceó Rebecca.

Los pájaros esqueléticos se separaron de repente, creando un camino abierto en sus filas.

Un pájaro más grande descendió con gracia, y su columna sirvió de percha para una figura familiar.

"Cuánto tiempo sin verte, Leon Cosmod", dijo la figura.

La expresión de León se endureció.

"Elizabeth."

Traducido por:

๐๐๗๐ - RexScan

